

LA DECORACIÓN ESCULTÓRICA DEL PILAR EN EL SIGLO XX: LA OBRA DE ANTONIO TORRES

ANA ARA FERNÁNDEZ*

Resumen

Analizamos en este artículo la decoración escultórica realizada en la fachada de la basílica del Pilar a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Centramos nuestra atención en la labor encomendada al escultor aragonés Antonio Torres Clavero, autor, entre otras obras ornamentales y alegóricas, de siete de las ocho esculturas que decoran la parte alta de la balustrada de la fachada principal de esta basílica.

In this article, we analyse the sculptural decoration that was carried out on the façade of The Basílica del Pilar during the second half of the XX th century. We will focus our attention on the piece of work that the Aragonese sculptor Antonio Torres Clavero took charge out. He was the creator, among other things, of seven out of eight sculptures that decorate the higher part of the balustrade of this temple.

* * * * *

Fue en el año 1990 cuando se publicó un artículo en el Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar» sobre el escultor aragonés Antonio Torres Clavero¹. En él, las investigadoras Blanca Castillo Marteles y M.^a Cristina Gil Imaz realizaban una primera aproximación a la producción escultórica de Torres, si bien señalaban que en posteriores capítulos irían profundizando en su obra con la publicación de otros artículos. Con el consentimiento previo de las autoras del citado artículo, me dispongo a tomar el relevo y a seguir estudiando la vida y obra de este escultor aragonés quien, pese a su sensibilidad y talento, tan escasa consideración ha tenido en la vida artística aragonesa.

Al igual que lo hicieron ellas en su momento, me remito a la amabilidad con la que María Luisa Torres Perala, hija del escultor, me recibió en su casa, enseñándome las obras, los documentos y los recuerdos conservados de su padre y facilitándome toda la documentación gráfica

* Becaria de F.P.U en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza.

¹ CASTILLO MARTELES, Blanca, GIL IMAZ, M.^a Cristina, «Primeras notas de la investigación sobre la obra del escultor Antonio Torres Clavero, 1889-1971», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, XLI, Zaragoza, 1990.

que aquí presento. Gracias a ella y a Cristina Gil-Imaz, quien me introdujo por primera vez en la obra de este escultor, ha sido posible realizar esta investigación.

El lento proceso de las obras del Pilar

La decoración escultórica de la fachada del Pilar es el resultado de una combinación de esfuerzos e iniciativas desarrolladas a lo largo del siglo XX. La intervención más temprana data de 1907, año en el que el escultor Dionisio Lasuén decora la torre del ángulo sureste, la segunda, siguiendo el modelo de la preexistente². Sin embargo, no será hasta los años 40, y tras un largo proceso de consolidación del templo, cuando la escultura vuelve a tomar protagonismo. De época posterior son el gran relieve de la Venida de la Virgen realizado por Pablo Serrano y las modestas efigies en relieve de los Papas Juan Pablo II y Pío XII situados en la puerta principal de la basílica.

«¡El templo del Pilar se está hundiendo!». Con este grito de alarma comentaba el cronista Blasco Ijazo³ el telegrama que Teodoro Ríos había enviado al Jefe del Gobierno, Miguel Primo de Rivera en 1929 ante el peligro de derrumbamiento que presentaba la basílica del Pilar. Las aguas del río Ebro habían ido socavando lentamente los cimientos de la fábrica del siglo XVII por lo que se hacía absolutamente necesaria una inminente intervención.

Fue el arquitecto municipal Teodoro Ríos, junto con otros compañeros de oficio, entre los que se encontraba Ricardo Magdalena Gallifa, los que dictaminaron con antelación este peligro. Desde la prensa se llegó incluso a sugerir la demolición íntegra de la basílica y la construcción de otra con idénticas características.

La noticia fue urgentemente comunicada al ex-alcalde de la ciudad, Miguel Allué Salvador⁴ quien, desde Zaragoza, debía empezar a atajar esta situación de alarma. Allué se lo comunicó al canónigo José Pellicer (posteriormente Deán del Cabildo) quién convocó una reunión en la que se acordó nombrar una Junta de Obras, que tuviera como objetivo la recaudación de dinero para que fuera posible una inmediata intervención archi-

² ANSÓN, Arturo, BOLOQUI, Belén, «La basílica del Pilar», en VV.AA. *Guía histórico-artística de Zaragoza*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1982, p. 267.

³ BLASCO IJAZO, José, «El templo del Pilar a través de los siglos», *¡Aquí Zaragoza!*, tomo 1, Zaragoza, 1948, p. 15.

⁴ Miguel Allué recientemente dejaba la alcaldía para ocupar la Dirección General de Enseñanza Superior, sin embargo, ante la magnitud del problema, tomó partido en las decisiones que debían tomarse desde Zaragoza.

tectónica en el templo. El dinero necesario para la realización de esta costosa reforma provino, por una parte del Estado y por otra, de la suscripción popular difundida por toda España y por algunos países de América.

Comenzaron, en el año 1929, las labores de consolidación afianzando cimientos y reforzando pilastras. Estas obras fueron prolongándose en el tiempo por la magnitud de la empresa realizada y por las vicisitudes políticas de la época después de una dictadura, los gobiernos republicanos y el comienzo de una guerra civil.

Junto a los trabajos de consolidación de las partes estructurales del templo, fue necesaria una labor de decoración de las partes modificadas. Como decoradores trabajaron un encargado de obras, Joaquín Tobajas, y Amado Hernández⁵, escultor de oficio que ya había colaborado con Antonio Torres en el Monumento a Joaquín Costa.

Las obras avanzaban lentamente, fue ante la proximidad de la celebración del XIX centenario de la Venida de la Virgen a Zaragoza, en el año 1940, cuando los trabajos de consolidación fueron terminados y los andamios desmontados.

Tras la efeméride celebrada en ese año, fue en 1941 cuando el arquitecto Teodoro Ríos propuso la realización de una nueva fachada para el templo. El arzobispo Rigoberto Doménech, el Cabildo y la Junta de Obras aceptaron esta propuesta, comenzando a elaborarse la idea al año siguiente.

La nueva fachada ideada por Teodoro Ríos se basaba en un lenguaje clasicista monumental, totalmente diferente al estilo barroco del templo, en la que destacaban las columnas corintias, los frontones triangulares de las puertas y las pilastras adosadas que articularían toda la fachada. El material empleado para su realización fue piedra procedente de la cantera de Pitillas (Navarra) que se caracterizaba por su gran dureza y resistencia. Se remataba la fachada con una balaustrada con varios pedestales sobre los que Ríos pensaba ubicar una serie de esculturas. De esta parte decorativa, sería el escultor aragonés Antonio Torres Clavero el encargado de su realización. Éste comienza elaborando diferentes maquetas y bocetos de los elementos escultóricos encargados por Teodoro Ríos que fueron expuestos en la capilla de San Lorenzo de la basílica del Pilar⁶ para que todos los que a ella acudieran pudieran contemplarlos.

⁵ CISTUÉ DE CASTRO, Pablo, «Crónicas de Arte», *Revista Aragón*, febrero-marzo-abril 1940, p. 23. Sobre los trabajos de arquitectura, pintura y escultura realizados en la basílica del Pilar durante este período conviene consultar la tesis de M.ª Isabel SEPÚLVEDA SAURAS, *Las artes plásticas y la vida artística en Zaragoza (1947-1961)*. Aportaciones documentales, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2002.

⁶ JIMÉNEZ, Rafael, «La nueva fachada del templo nacional y santuario de la raza», *El Noticiero*, 12-X-1945.

Para abordar las obras, en agosto de 1950, se crea una nueva Junta de Obras⁷ cuya primera medida fue la de exponer, una vez más, la maqueta de Teodoro Ríos junto con los complementos escultóricos de Antonio Torres en el interior del templo para que todos los visitantes colaboraran económicamente en tan importante proyecto⁸.

El encargo al escultor Antonio Torres

«Si como predicán algunas religiones he de volver a nacer, le aseguro que no seré escultor»⁹, así de rotundo se expresaba Antonio Torres ante el pintor Stolz en una tertulia entre varios artistas aragoneses. «No puede decir que le hayan ido muy mal las cosas» —le objetó el pintor— «¿Qué le hace sentirse tan pesimista? Le parece a Vd. poco gigantesco que de esto —le contestó Torres, enseñándole un montón de tierra que había en un rincón de su estudio— he de sacar una imagen. Créame, cada vez me resulta más difícil realizar una obra. No puedo, el barro se vuelve rebelde en mis manos». Meses después, nuestro escultor emprendía el encargo más importante de su vida, la ejecución de las imágenes que adornan el muro frontal de la basílica del Pilar.

En el año 1943 la Junta de Obras, con el consentimiento del arquitecto Teodoro Ríos, designa al artista Torres Clavero autor de las obras escultóricas para la fachada del Pilar, por considerarlo uno de los artistas aragoneses más documentados en el arte barroco, estilo que debía aplicarse a la parte decorativa de la nueva fachada, pues entendía que era el estilo predominante en las esculturas principales del interior del templo. Si bien, no será hasta octubre de 1949 cuando el escultor firme los contratos que le adjudicaban la autoría definitiva de las obras¹⁰.

En un primer momento, Torres recibe el encargo de realizar los detalles escultóricos para la maqueta de la fachada ideada por Teodoro Ríos en la que incluía la existencia de unos pedestales en la parte superior del templo sobre los que habrían de elevarse, en su momento, ocho figuras escultóricas.

Torres incorpora a esta maqueta los bocetos de las estatuas, un relieve situado en la parte central del templo que serviría de escenario para posibles ceremonias en la exterior de la basílica, unos ángeles decorativos y

⁷ JIMÉNEZ, Rafael, «La nueva fachada del templo del Pilar», *El Noticiero*, 12-X-1951.

⁸ Apéndice fotográfico: n.º 1.

⁹ BAYO, Eliseo, «En el 550 aniversario del Compromiso de Caspe, la Colegiata de la ciudad bajo aragonesa estrenará imagen (Santa María la Mayor)», *Heraldo de Aragón*, 4-III-1962.

¹⁰ PÉREZ ESCUDERO, J., «Estatuas para la fachada del Pilar», *Amanecer*, 4-XI-1949.

detalles escultóricos de las puertas. Fue el arzobispo, Doménech el responsable de la elección de los ocho santos que «habían de pregonar desde sus puestos de honor la devoción a María»¹¹.

Trabajaré Antonio Torres en un taller situado en la calle Jardiel, entre la plaza de las Catedrales y la ribera del Ebro, en un estudio construido expresamente por la Junta de Obras. Así de entusiasmado comenta Torres la importancia de su encargo:

*«El primer encargo que recibí fue el de los detalles escultóricos para la maqueta de la fachada que todos han visto el relieve central, los ángeles y detalles de las puertas y las estatuillas que la rematan; pero nunca pensé que pudieran llegar a encargarme de la obra definitiva de una tan sólo de estas cosas, y ya ve, aquí tengo terminados, completamente dos modelos y terminados el otro, aprobados por la Junta de Obras, a la que debo el honor inmerecido y el agradecimiento de haberme proporcionado satisfacer esta ilusión de toda mi vida»*¹².

Un total de ocho fueron las obras escultóricas que debían realizarse para la decoración de la parte superior de la fachada. Siete de ellas salieron de sus manos, mientras que la estatua de San Vicente de Paúl, fue obra de Félix Burriel. Estos trabajos ornamentales para la fachada del templo fueron de gran envergadura. El arquitecto comentaba esta gran empresa reconociendo que:

*«La construcción de la fachada del templo del Pilar es obra de una enorme importancia, dadas las dimensiones del templo, sin tener en cuenta que además todo lo que esté con él relacionado, debe ser magnífico, por ser monumento que recuerda un favor celestial que pueblo alguno ha recibido y por ser Templo Nacional y Santuario de la Raza»*¹³.

Conforme pasaban los meses, las obras iban retrasando los plazos establecidos por sucesivos problemas económicos. Debemos tener en cuenta que esta empresa constructiva, a diferencia que las obras de consolidación del templo, fue realizada gracias a los donativos de los fieles, sin contar con subvención oficial de ninguna clase.

Desde la Junta de Obras del Pilar se pedía paciencia y se afirmaba, con cautela, que para octubre de 1952 las obras podrían estar terminadas eliminándose cuanto antes los andamiajes «que casi constituyen una pesadilla para los zaragozanos»¹⁴.

¹¹ GONZÁLEZ Y GÓMEZ, S., «El templo del Pilar es sólo comparable a los más famosos del mundo cristiano», *Amanecer*, 11-X-1955.

¹² Anónimo, «La fachada del Pilar», *Revista Hombres* (Publicación del Consejo Diocesano de los Hombres de Acción Católica), agosto 1950.

¹³ JIMÉNEZ, Rafael, «Avanza la construcción de la fachada del templo del Pilar», *El Noticiero*, 12-X-1947.

¹⁴ FUEMBUENA, Eduardo, «La nueva junta del Pilar hoy no tiene más que deudas», *Heraldo de Aragón*, 6-VIII-1950.

Sin embargo, no es hasta el año 1954, coincidiendo con la celebración del año nacional Mariano, cuando Zaragoza entera se engalana ante tal acontecimiento y las obras del Pilar son terminadas. Así resumía el entusiasmo de los zaragozanos el deán del Cabildo «El Pilar, gracias a Dios, se completa. Ya al fin, se enriqueció el Camarín de Nuestra Señora. No es probable que le haya más rico en la cristiandad. Prelado y Cabildo, arquitecto y artistas, donantes y devotos, llegaron a una meta codiciada»¹⁵.

Iconografías y estilo de las esculturas de la fachada

Ocho fueron las esculturas colocadas en la balaustrada corrida que remata la fachada del Pilar. De derecha a izquierda, su disposición es la siguiente: San Vicente mártir y Santiago, sobre la puerta este, Santa Isabel, San Braulio, San Valero y Santa Engracia, sobre el cuerpo central y San Vicente de Paúl y San José de Calasanz, sobre la puerta oeste del templo.

Al igual que la fachada, las obras escultóricas fueron realizadas en piedra de la cantera navarra de Pitillas lo que da una gran homogeneidad a todo el conjunto. El proceso constructivo de cada obra fue muy costoso, Torres realizaba varios bocetos en yeso lo que le permitía ir modificando el modelo primigenio conforme iba trabajando.

Cada una de las estatuas, de tres metros y medio de altura, pesa, aproximadamente, unas veinte toneladas. El coste de una obra completa, desde el modelo en escayola hasta ser levantada sobre el pedestal, se calculó en unas 250.000 pesetas¹⁶, cantidad que nos permite comprobar la importancia que supuso esta reforma arquitectónica en un momento histórico de grandes dificultades económicas.

Así explicaba el propio escultor el proceso que utilizaba para cada una de las obras:

«Primero se hacen dibujos, muchos dibujos, de la figura que se quiere modelar, en distintas posiciones y actitudes, después, o por mejor decir, simultáneamente, comienzo a modelar estas figuritas que yo llamo «moñacos», con todos los respetos a los santos que quieren representar, que son esbozos de un tamaño de 15 centímetros, y naturalmente, sin detalle alguno. Elegido uno de ellos, se moldean varios bocetos de unos 40 cm. con la forma definitiva y los detalles necesarios, se escoge el que más agrada y ya se modela otro a un tercio del tamaño que ha de tener la esta-

¹⁵ CORTÉS, Hernán, «El Pilar avanza», *El Noticiero*, 12-X-1954.

¹⁶ GONZÁLEZ Y GÓMEZ, S., «El templo del Pilar es sólo comparable a los más famosos del mundo cristiano», *Amanecer*, 11-X-1955.

tua (...). Finalmente todavía hay que modelar el definitivo a tamaño de la estatua y que servirá para tallar el mármol o la piedra»¹⁷.

Para el laborioso trabajo de la piedra Torres contaba con la ayuda de Jacinto Suárez y tres maestros canteros, José Muñoz, Manuel Macia y Basilio Sorolla¹⁸, quienes, partiendo de los bocetos en yeso del escultor, trasladaban a la piedra los ampulosos plegados de los mantos, los detalles de los rostros de los santos y sus cabellos o tocados eclesiásticos.

La primera escultura, en junio de 1950, fue la de San Braulio¹⁹. Sus gastos fueron pagados por Cámara de Comercio y de la Industria, entidad que entregó en dos participaciones la cantidad de 50.000 pesetas²⁰. La cabeza, bajo la gran mitra de obispo, nos revela al sabio obispo. Su mano derecha, colocada bajo la espesa barba rizada, aprieta contra el pecho la túnica amplísima, cuyos anchos y abundantes pliegues constituyen, con el libro sostenido por la mano izquierda, un único bloque escultórico. La iconografía elegida por Torres en la representación de San Braulio hace referencia a su condición de santo obispo, con apariencia de anciano y largas barbas²¹.

Junto a la figura de San Braulio, pero de cronología posterior es la estatua de San Valero²². Obra que fue donada por el Ayuntamiento de Zaragoza a la basílica del Pilar alcanzando un coste de 20.000 pesetas²³. El Santo patrono de la ciudad lleva también mitra de obispo y está revestido con capa pluvial, cuya composición de pliegues armoniza con un gran libro que el Santo apoya sobre su pierna derecha.

En la puerta principal situó la figura del apóstol Santiago²⁴, escultura que fue pagada por el Cabildo Metropolitano. El manto, de amplios y armoniosos pliegues, da a la figura un gran volumen hasta el punto de que su anchura máxima por la colocación de los brazos es de dos metros. El santo va descubierto y lleva el sombrero de peregrino en una mano, colocado sobre el paño del manto para componer con más suavidad de líneas un bloque escultórico en descenso desde la cintura. La figura está

¹⁷ Anónimo, «La fachada del Pilar», Revista *Hombres* (Publicación del Consejo Diocesano de los Hombres de Acción Católica), agosto 1950.

¹⁸ CUEVA, Dionisio, «Calasanz en el Pilar. Historia de la presencia de una escultura del santo en la basílica», *Heraldo de Aragón*, 30-XI-1986.

¹⁹ Apéndice fotográfico: n.º 2.

²⁰ PÉREZ ESCUDERO, J., «Estatuas para la fachada del Pilar», *Amanecer*, 10-VIII-1951.

²¹ Los investigadores Wifredo Rincón y Alfredo Romero en su libro *Iconografía de Santos aragoneses* señalan que San Braulio unas veces aparece con apariencia senil y largas barbas mientras que otras es representado mucho más joven imberbe o con incipiente barba (RINCÓN, W., ROMERO, A., *Iconografía de los Santos aragoneses*, Librería General, Zaragoza, 1982, volumen I, p. 5).

²² Apéndice fotográfico: n.º 3.

²³ A. M. Z., Gobernación, sección varios, expediente 3936 (año 1951).

²⁴ Apéndice fotográfico: n.º 4.

en actitud de marcha, asomando un pie desnudo bajo la túnica, con vivacidad y energía. El escultor Antonio Torres explicaba así la naturalidad del rostro «*Para la cabeza de Santiago busqué la inspiración en la calle, observando a las gentes, hasta que encontré el tipo de cabeza que mejor rimaba con el espíritu del Santo*»²⁵.

La Diputación Provincial de Zaragoza costeó la figura de su patrona Santa Isabel de Portugal²⁶. Para su efigie, Torres eligió su consabida condición de reina, dotándola de los atributos de su estirpe: túnica, manto y corona. Las rosas hacen referencia al milagro de la conversión de los panes en flores cuando visitó a los encarcelados siendo sorprendida por su esposo el rey Dionis de Portugal.

El patrón de Huesca, San Vicente mártir²⁷, fue costeada por los Caballeros del Pilar. El santo aparece vestido de diácono y con la apariencia de un hombre joven de cortos cabellos. Su mano izquierda se apoya sobre una rueda de molino, haciendo referencia al símbolo de su martirio mientras con la otra sostiene la palma del martirio sobre su pecho.

En su faceta de pedagogo representó a San José de Calasanz²⁸, obra que fue pagada por la Orden de los Escolapios²⁹. Antonio Torres comentaba la rapidez con la que ejecutó esta obra pese a tratarse de un grupo formado por dos figuras, la del santo y la del niño al que le enseña a leer³⁰.

La última obra realizada este escultor fue la de Santa Engracia³¹, obra que fue costeada por la Diputación de Huesca, por eso figura el escudo de la provincia de Huesca ya que la parroquia de Santa Engracia pertenecía a la diócesis de Huesca. Fue colocada en el año 1954. La santa aparece representada con los ojos cerrados «como expresión de recibo o de recato»³². Su cuerpo aparece cubierto por una amplia túnica. Porta en su mano derecha la palma y la cruz en la izquierda, sobre su pecho, con la columna de la flagelación en la que se apoya, elementos que revelan su condición de mártir de Cristo.

²⁵ FUEMBUENA, Eduardo, «Las dos primeras estatuas van a ser colocadas en la fachada del Pilar», *Heraldo de Aragón*, 22-VI-1952.

²⁶ Apéndice fotográfico: n.º 5.

²⁷ Apéndice fotográfico: n.º 6.

²⁸ Apéndice fotográfico: n.º 7.

²⁹ Un boceto en yeso de esta obra, realizado por Torres Clavero, se encuentra en el Colegio de los Escolapios de Peralta de la Sal.

³⁰ CUEVA, Dionisio, «Calasanz en el Pilar. Historia de la presencia de una escultura del santo en la basílica», *Heraldo de Aragón*, 30-XI-1986.

³¹ Apéndice fotográfico: n.º 8.

³² Anónimo, «La estatua de Santa Engracia para la fachada del Templo de Nuestra Señora del Pilar», *Revista El Pilar*, 20-XI-1954.

La escultura de San Vicente de Paúl fue, como ya he comentado, obra de Félix Burriel y costeadada por la Congregación de Hermanos Paules quienes expresaron su deseo de que fuera Burriel el encargado de su realización. Así explicaba el escultor la misión encomendada:

«El encargo data del año 1950. Me fue hecho por la Junta para las obras del Pilar, ya que los Padres Paúles dispusieron expresamente que había de ser yo quien modelase la obra. En abril de 1953 comencé a trabajar en el papel, en la escayola y el barro. Dentro de año quedó terminado todo»³³.

Para la cabeza del santo, comentaba Burriel, se inspiró en un retrato del natural obra del pintor francés Simón de Tours. La estatua responde al estilo barroco y se caracteriza por la gran masa, a fin de que la silueta quede completamente recortada en el espacio. Al igual que se observa en las siete esculturas comentadas, llama la atención el cuidado y el detalle con que han sido diseñados los pliegues del manto, los botones de la sotana y el arqueado de las manos. En la mano derecha San Vicente sostiene un crucifijo, mientras que la izquierda descansa sobre el pecho.

En todas las obras analizadas destaca el tratamiento que los dos escultores dan a los ropajes y a los rostros de los santos. Se tienen muy en cuenta las leyes de la estatuaria al aire libre, de ahí que los gestos sean exagerados y los elementos específicos de cada santo fácilmente reconocibles desde la plaza del Pilar.

Otros complementos decorativos

Tras la realización de las esculturas, Torres se centrará en la decoración de las enjutas de las puertas de entrada al templo y en la ornamentación escultórica de la puerta alta. Debemos destacar las magnas dimensiones empleadas en todos los elementos decorativos que vamos a analizar, dimensiones necesarias si tenemos en cuenta la altura a la que están situadas desde el punto de vista del espectador. Así, las enjutas tienen nueve metros de ancho por cinco de alto mientras que los ángeles tienen una altura de tres metros y medio al igual que las estatuas de la fachada.

El grupo situado encima de la llamada puerta de la Virgen está compuesto por un escudo central flanqueado por dos ángeles músicos; el ángel de la derecha porta una lira mientras que el de la izquierda sostiene con ambas manos una partitura musical. Idéntica iconografía encon-

³³ GONZÁLEZ Y GÓMEZ, S., «Una nueva estatua para el templo del Pilar», *Amanecer*, 6-IV-1954.

tramos en la puerta de Santiago, en este caso los ángeles hacen sonar las trompetas del Juicio Final³⁴. Entre los ángeles se coloca un escudo decorativo en cuyo campo se esculpe, la letra «M», inicial de la Virgen María en la puerta de la Virgen, y un jarrón con azucenas, símbolo del Cabildo, en la puerta de Santiago.

Ante la satisfactoria labor escultórica que estaba realizando Torres Clavero, la Junta de Obras le siguió encargándole las partes decorativas necesarias para completar la fachada. Así comentaba el propio escultor su nuevo encargo:

«Nuevamente he sido honrado con doble y para mi placentero encargo: el de modelar el monumental escudo de la parte centra de la fachada y el gran retablo central que ha de representar la escena de la Venida de Nuestra Señora a Zaragoza con el grupo de los Convertidos que preside Santiago»³⁵.

En el escudo del Cabildo Metropolitano³⁶, de 4'20 m. de altura y 2'20 m. de anchura, se representa el pilar de la Virgen María con el cordero místico en su parte inferior. Todo el conjunto aparece flanqueado por dos ángeles; a la izquierda del escudo se colocó el ángel de la Oración³⁷ llamado de este modo por su disposición, con la cabeza inclinada, los ojos entreabiertos y las manos juntas, aludiendo a la posición del orante. El de la derecha representa la Pureza³⁸, en posición erguida, portando en la mano derecha un tallo de azucenas, símbolo con el que se ha representado esta virtud.

Teniendo en cuenta que este escudo se colocaría sobre el retablo de la escena de la Venida de la Virgen, Torres optó por dotar a los ángeles de unas proporciones intermedias entre las figuras del relieve y los santos de la balaustrada, evitando violentos contrastes entre sus proporciones.

Una vez finalizado el escudo, Torres comenzó el tallado final del Retablo de la Venida de la Virgen³⁹, cuyo boceto tenía modelada en barro desde 1943⁴⁰. Finalmente este relieve no llegó a colocarse, siendo construido años después uno con la misma temática pero de un estilo mucho más moderno del escultor turolense Pablo Serrano. Sin duda, debió tratarse de una decepción para Torres ya que el escultor consideraba este relieve como «la obra magna de la monumental fachada»⁴¹.

³⁴ Apéndice fotográfico: n.º 11.

³⁵ TORRES, Antonio, «La fachada del Pilar, los ángeles del escudo», Revista *El Pilar*, 12-X-1953.

³⁶ Apéndice fotográfico: n.º 12.

³⁷ Apéndice fotográfico: n.º 9.

³⁸ Apéndice fotográfico: n.º 10.

³⁹ Apéndice fotográfico: n.º 13.

⁴⁰ Anónimo, «Las maquetas de la nueva fachada del Pilar», *Heraldo de Aragón*, 16-XI-1943.

⁴¹ Anónimo, «En torno a la fachada del Pilar», Revista *El Pilar*, 29-VIII-1953.

En la actualidad podemos contemplar el relieve de Torres Clavero en la capilla las M. M. Angélicas de la Hospedería del Pilar cumpliendo la función de retablo. Hay constancia de que en el año 1942⁴² fue trasladado el relieve con la misma composición que la obra destinada al Pilar, si bien, podría tratarse de uno de los bocetos que realizaría Torres antes de ejecutar la obra definitiva.

Once figuras de tamaño superior al natural integran la composición ideada por Torres Clavero, dispuestas todas ellas en una superficie de nueve metros de alto por cinco de ancho. En la parte superior, la figura de la Virgen es rodeada por un grupo de ángeles que portan la columna del templo para colocarla en el sitio elegido. La parte baja está presidida por el apóstol Santiago y el grupo de los convertidos.

Continúa Torres en esta obra utilizando la estética barroca como elemento compositivo de unión de toda la fachada y recordando los relieves barrocos de los Ramírez y del escultor catalán Carlos Salas que decoran la Santa Capilla del Pilar⁴³.

Como hemos comentado, en su lugar fue instalado en 1969 el alto-relieve de la Venida de la Virgen del escultor turolense Pablo Serrano que podemos contemplar en la actualidad. Del trabajo del escultor Pablo Serrano se ocuparon en sus monografías Rafael Ordóñez⁴⁴ y Manuel García Guatas⁴⁵.

A modo de valoración final

Por todo lo analizado anteriormente observamos que el escultor Antonio Torres fue muy fiel al cometido del arquitecto Teodoro Ríos al seguir el estilo barroco para decorar la fachada. La escala monumental con que esculpió las figuras, el movimiento de los ropajes, la teatralidad de sus gestos y la sabia incorporación del claroscuro lo consolidaron como el escultor neobarroco de la segunda mitad del siglo XX.

Este calificativo no fue casual ya que, como pudimos comprobar, Torres había reunido una inmensa colección de fotos y postales de las esculturas más significativas del arte barroco español que sin duda le sir-

⁴² Anónimo, «La Venida de la Virgen a Zaragoza», *Hoja del Lunes*, 27-IV-1942.

⁴³ Para el estudio de la decoración de la Santa Capilla del Pilar consultar: BOLOQUI LARRAYA, Belén, *Escultura zaragozana en la época de los Ramírez, 1710-1780*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1983, p. 399.

⁴⁴ ORDÓÑEZ, Rafael, «Pablo Serrano en Aragón», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, n.º XVII, 1984, Zaragoza, pp. 69-117.

⁴⁵ GARCÍA GUATAS, Manuel, *Pablo Serrano, escultor del hombre*, «Cartillas Turolenses», n.º 4, Zaragoza, Instituto de Estudios Turolenses, 1989.

vieron de modelo en la realización de esta empresa artística. A la afición por este estilo artístico, se unía una enorme devoción religiosa que sentía el escultor, lo que contribuyó a dotar a las figuras del dramatismo estético que requerían.

Antonio Torres participó por lo tanto en una de las empresas constructivas más importantes de la época tanto a nivel local como nacional por ser la basílica del Pilar uno de los símbolos más representativos de la cristiandad durante la época franquista considerándose el Santuario de la Raza y el templo nacional por excelencia. Su trabajo escultórico le fue recompensado al fin de las obras siéndole otorgada la Medalla de Plata de la Ciudad en enero de 1955⁴⁶. Sin embargo, este escultor, galardonado en la Exposición Nacional de 1948⁴⁷ y con mucha y variada obra escultórica en edificios de la ciudad, desde su trabajo en la decoración vegetal de la fachada del Centro Mercantil en 1914, ha carecido lamentablemente del reconocimiento local quedando pendiente por hacer una exposición antológica de su obra, al igual que se hizo en su día sobre la producción de José Bueno, Félix Burriel⁴⁸ y Antonio Bueno Bueno⁴⁹ y otros.

Las obras del Pilar vieron su fin, una vez fueron instalados los elementos escultóricos de su fachada. Antonio Torres, sin innovar en fórmulas artísticas, sino adaptándose a los estilos más definitorios del templo, llevó a buen término el que sin duda sería el encargo más importante de toda su producción artística.

⁴⁶ A. M. Z., Gobernación, Sección varios, Expediente 524 (año 1955).

⁴⁷ 1948: Medalla de Tercera Clase en la sección de escultura por su obra *Prometida*.

⁴⁸ MORÓN BUENO, José Ramón, *Catálogo exposición antológica de los escultores aragoneses José Bueno y Félix Burriel*, Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, 1884.

⁴⁹ PANO GRACIA, José Luis; PINILLA LANGA, Felicidad, *El escultor Antonio Bueno (1913-1991). Formas y volúmenes*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2001.

APÉNDICE FOTOGRÁFICO



Fig. 1. Maqueta que fue expuesta en la basílica del Pilar.



Fig. 2. Estatua de San Braulio.



Fig. 3. Boceto de San Valero en el taller de Antonio Torres.

Fig. 4. Detalle de la cabeza de Santiago.

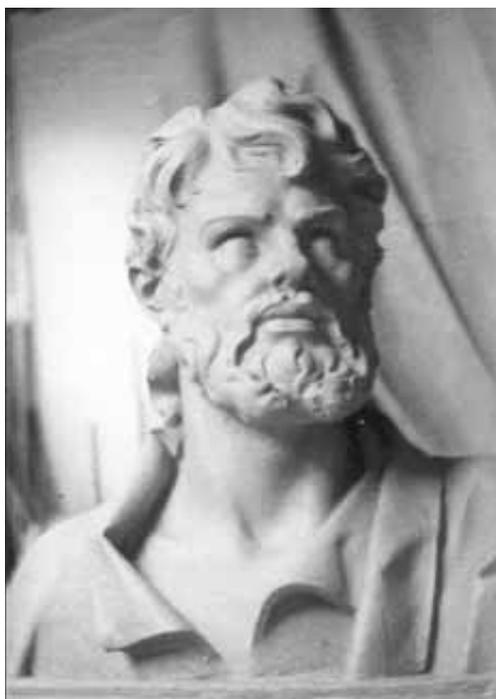


Fig. 5. Estatua de Santa Isabel de Portugal en el taller de Torres Clavero.



Fig. 6. Estatua de San Vicente Mártir.



Fig. 7. Estatua de San José de Calasanz.

Fig. 8. Estatua de Santa Engracia.



*Fig. 9. El escultor Antonio Torres
delante del Ángel de la Oración.*



*Fig. 10. El escultor Antonio
Torres con dos de sus canteros
ante el Ángel de la Pureza.*



*Fig. 11. Ángel sobre la
puerta de Santiago.*



Fig. 12. El escultor Antonio Torres ante la maqueta del escudo.



Fig. 13. Maqueta de la Venida de la Virgen del Pilar.

